



EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIÓN THOMAS

*Bajo el patronato de la Comisaría Régia del
Turismo y Cultura Artística*

N.º 22

EL ARTE EN ESPAÑA

BAJO EL PATRONATO DE LA COMISARÍA REGIA
DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA

ESCORIAL

II

Cuarenta y ocho ilustraciones con texto de

José Ramón Mélida

Director del Museo Arqueológico Nacional



HIJOS DE J. THOMAS, S. A.
C. MALLORCA, 291 - BARCELONA

EL ARTE EN ESPAÑA

BAJO EL PATROTONO DE LA COMISIÓN DE ESTUDIOS
DEL TURISMO Y CULTURA ARTÍSTICA

ESCORIAL

II

RESERVADOS LOS DERECHOS DE
PROPIEDAD ARTÍSTICA Y LITERARIA

Consejo y como ilustraciones con textos de
José Ramón Mélida
Director del Museo Arqueológico Nacional



HUERES E. L. TORRES S. A.
C. BARRIOCALAZO, BARCELONA



LOS PALACIOS Y LAS COLECCIONES ARTÍSTICAS DE EL ESCORIAL

EL Monasterio de El Escorial, por virtud de la magnificencia y del gusto artístico de su fundador, que no desmintió en esto las aficiones de los demás príncipes de los tiempos del Renacimiento y por haber seguido sus tradiciones los sucesores, es hoy un excelente Museo.

Los muros del claustro bajo hállanse decorados con pinturas al fresco representativas de asuntos de los misterios y pasajes de la vida, pasión y muerte del Salvador. Atribúyense generalmente estas pinturas al italiano Pelegrín Tibaldi, cuyo estilo se formó en el de Rafael y Miguel Angel, cuyas tradiciones y aun imitaciones del segundo son bien patentes en ellas; pero si en todas el dibujo es grandioso la desigualdad de la ejecución en el colorido, llevaron a suponer a D. Ceferino Araujo Sánchez, que fué quien mejor juzgó de las pinturas de El Escorial, que a dicho artista (autor de los cartones) debieron ayudarle sus discípulos. Desde luego *La Anunciación* es de Zuccaro. En los ángulos del claustro hay unos trípticos de varias manos. Son de Tibaldi el de la *Crucifixión* y *Entierro de Cristo* y el de la *Resurrección*. Rómulo Cincinato pintó los trípticos de la *Transfiguración* (imitación de Rafael) y *La Cena*. También tomaron parte en las pinturas de estos trípticos dos pintores españoles, Luís de Carvajal, autor de las composiciones *El Nacimiento* y *La Adoración de los Reyes* y Miguel Barroso, de quien son *La Ascensión del Señor* y la *Pentecostés*.

Dan las ventanas de estos claustros al patio llamado de *Los Evangelistas*, porque en el centro del mismo hay una fuente dentro de un hermoso templete debido a Herrera y adornado

con las estatuas de dichos santos, esculpidas en mármol por Monegro. El conjunto del patio cerrado por arcadas y con el templete en medio, entre recuadros de boj, es bello y severo.

En el claustro bajo, por la parte de poniente, se abre el ingreso a la monumental escalera de amplia traza, cuya bóveda y friso fueron decorados con pinturas de mágico efecto por Lucas Jordán. — El proyecto de la escalera fué del primer arquitecto del Monasterio, Juan Bautista de Toledo y de Castillo (*El Bergamasco*). En los frescos que por mandato de Carlos II pintó Jordán, representó, en las fajas del friso, los episodios más importantes de la batalla de San Quintín, y en el lienzo oriental la fundación del Monasterio, con que quiso conmemorar aquella victoria Felipe II, al cual se vé examinando los proyectos que le presentan Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera y el obrero mayor Fr. Antonio de Villacastín. En la bóveda estremó el pintor napolitano su fantasía para representar la glorificación de San Lorenzo, que juntamente con Carlos V y Felipe II, los cuales llevan lucido cortejo de Santos reyes, sube al cielo, donde les esperan en lo alto la Santísima Trinidad y la Virgen María. — En la base de la bóveda, por el lado de poniente, se descubre una balaustrada, a la que asoman contemplando la celestial visión, Carlos II, su esposa D.^a María Ana de Neubourg y la reina madre D.^a Mariana de Austria.

En el piso alto, sobre el zaguán que dá ingreso al patio de los Reyes, se halla instalada la Biblioteca, que es una de las partes principales de la fundación de Felipe II. Constitúyela un amplio salón cubierto con bóveda de cañón, dividida en siete tramos por los arcos formeros, decorada toda ella, como los dos tímpanos que la cierran por los extremos y el friso que se desarrolla en los muros sobre la estantería, con pinturas, al fresco cuyos asuntos dió el P. Sigüenza, y ejecutaron las de la bóveda y tímpanos Peregrín Tibaldi y las del friso Bartolomé Carducci. Representó el primero, en los dichos siete compartimientos, en figuras de matronas de colosal tamaño, la *Gramática*, la *Retórica*, la *Dialéctica*, la *Aritmética*, la *Música*, la *Geometría* y la *Astrología*, todas ellas entre figuras de niños; y en los medios puntos o tímpanos la *Filosofía* y la *Teología*, aquella entre los grandes filósofos de la antigüedad y la segunda entre los cuatro doctores de la Iglesia. Se ven, sobre todo en las figuras de la bóveda, valientes escorzos, que juntamente con otras reminiscencias de los frescos de la Capilla Sixtina revelan que Tibaldi había estudiado a Miguel Angel. Lo vigoroso del colorido contribuye a la magnificencia del conjunto decorativo. Complétanle las composiciones de asuntos bíblicos, mitológicos e históricos, que en consonancia con las alegorías de la bóveda pintó en el friso Carducci, el cual, en

opinión del Sr. Araujo Sánchez, es el mejor de los pintores italianos que Felipe II hizo venir entonces a España.

La suntuosa estantería, trazada por Herrera y tallada por el italiano José Flecha, es de maderas finas. El pavimento, es de mármoles.

Esta biblioteca es de las más preciadas del mundo, por las joyas artísticas y bibliográficas que guarda. Sirvió de base para formarla la biblioteca particular del Rey Felipe II, que constaba de 4.000 volúmenes y el total de los reunidos, todos con los cantos dorados visibles, es de 3.379 impresos, 1.886 manuscritos árabes, 582 griegos, 2.086 latinos y de otras lenguas y 7.000 estampas.

Cinco magníficas mesas de pórvido y jaspe se ven colocadas a lo largo del salón y sobre ellas expuestos en vitrinas preciosos códices. Mencionaremos el Evangelionario denominado *Códice aureo*, por sus hermosas letras de oro bruñido, mandado hacer por el Emperador de Alemania, Conrado II, y acabado en 1050; el *Códice Vigilano*, así llamado del monje Vigila, que lo comenzó en el Monasterio de San Martín de Albelda, llevando por fecha de su terminación el año 976, y que contiene una colección de concilios y otros particulares; el *Códice Emilianense*, obra canónica escrita por ese mismo tiempo y que perteneció al Monasterio de San Millán de la Cogulla; el magnífico libro de las *Cántigas de Santa María* con interesantísimas miniaturas del siglo XIII; el libro de *Los juegos* y el de *Astronomía* del Rey D. Alfonso X «El Sabio»; los códices también españoles *Breviario de amor*, del siglo XII; la *Guerra troyana*, con bellas miniaturas del siglo XIV; la *Eneida de Virgilio*, del siglo XV; los ricos *breviarios* de Carlos V y de Felipe II, y el *Libro de Horas* de D.^a Isabel de Portugal, esposa del primero; y un *Corán* árabe de 1594.

Completan el decorado de esta biblioteca los retratos de Juan de Herrera, de autor anónimo; el del P. Sigüenza, bibliotecario e historiador del Monasterio, original de Sánchez Coello, el de Felipe II a los 71 años de edad, por Pantoja de la Cruz y el de Carlos V, copia de Ticiano.

En el camarín se guardan algunas piezas arqueológicas y artísticas de singular importancia: tales son una curiosa caja relicario de marfil, con relieves muy arcaicos, representativos de asuntos de la vida y muerte del Señor, que parece datar del siglo IX ó X; otra arqueta esmaltada, de gusto bizantino, del siglo XII; un magnífico díptico de marfil, con numerosas figuras policromadas, en el que se desarrollan pasajes del Nacimiento y Pasión del Salvador; y que es interesante ejemplar del arte del siglo XIII; el precioso retablo de campaña del Emperador Carlos V, que es de ébano, con placas repujadas de

plata dorada, del Renacimiento; y entre otras curiosidades, libros autógrafos de Santa Teresa.

Las Salas capitulares, (vicarial y prioral, separadas por otra cuadrada) que tienen su ingreso por el claustro bajo y ocupan el ala meridional, encierran bajo sus bóvedas, decoradas como las de la sacristía por Fabricio y Granelo, una colección de cuadros selectos. Del gran Ticiano son *La Cena*, que pintó para el refectorio y dos cuadros que se ven en los altares: *El martirio de San Lorenzo*, pintado con valentía y precioso colorido, y *La oración en el huerto*, estas obras firmadas. De Pablo Veronés es un magnífico cuadro, que parece lo pintó para el altar mayor, donde no llegó a ser colocado: *La Anunciación*. De Tintoretto hay en esta colección un cuadro admirable: *Jesús lavando los pies a sus discípulos*; composición llena de ambiente y de factura fácil y amplia. Fué adquirida esta obra importantísima en la testamentaria del rey Carlos I de Inglaterra. Del Bassano es de notar *El Castillo de Emaus*. Domenico Theotocópuli «El Greco», está representado por un cuadro que ostenta su firma con la indicación de su nacionalidad, *cretense*. El asunto de esta importante obra suya es *El martirio de San Mauricio*, jefe de la legión tebana, por haberse negado a sacrificar a los dioses. La fantasía con que supo tratarlo, la elegancia de las figuras y la riqueza del color avaloran esta pintura. Otras dos hay del mismo autor en la Sacristía que representan, respectivamente, a *San Pedro* y *San Eugenio*, esta muy fina de ejecución; y aun otro cuadro, el más peregrino y original, *La Visión de Felipe II*, que es un prodigio de color.

En las salas capitulares se guarda también una obra capital del pintor flamenco Roger Van der Weiden, *El descendimiento*. Lo pintó para el gremio de ballesteros (cuyas armas se ven en las enjutas) y es superior a la repetición que se conserva en el Museo del Prado.

Del holandés Jerónimo Bosch, en España llamado el Bosco, hay dos trípticos notabilísimos, en los que campea la caprichosa fantasía de este pintor humorista. Titúlase uno *El carro de heno*, y para el otro propuso el Sr. Araujo Sánchez el título de *La Lujuria*. Son asuntos de aquellos que sellamaban «alegorías morales», y en los que el Bosco extremó su originalidad.

Son también de notar varios excelentes floreros del jesuita Daniel Segers.

La pintura española está bien representada en la pinacoteca de las salas capitulares. Cuatro lienzos tiene José de Rivera «El Españolito», cuyos asuntos son *Jacob guardando un rebaño*, *San Jerónimo en el desierto*, *El Nacimiento*, firmado *Jusepe de Rivera español valenciano de la ciudad de Xativa academico romano F. 1640*; y *San Pedro libertado de la prisión*.

Del gran Velázquez hay un cuadro, pintado en Italia, por la misma época y en el mismo ambiente italiano que las *Fráguas de Vulcano*, del Museo del Prado. El lienzo de El Escorial representa a *Jacob recibiendo de sus hijos la túnica de José*.

Completan la excelente pinacoteca del Monasterio el *Martirio de Santiago el Mayor*, por Navarrete «El Mudo»; un *San Jerónimo*, de Palma «El joven»; varios lienzos de asuntos mitológicos y bíblicos, de Lucas Jordán, y otras composiciones, copias estimables algunas de ellas.

En el zaguán de las salas capitulares se halla una imagen de San Miguel, en talla, debido a Luisa Roldán.

La celda prioral, contigua a la sala capitular del mismo nombre, es cuadrada, y se halla en el ángulo Sureste del edificio. Su bóveda está bellamente decorada por Francisco de Urbino, cuyos cartones se conservan. Representó en un recuadro central *El Juicio de Salomón*, en otros compartimientos los Profetas, y trazó en lo demás, *grutescos*, cartelas, cariátides, medallones y niños. En esta sala se ven hoy expuestas en vitrinas las magníficas ropas sacerdotales ricamente bordadas que restan de la numerosa colección que al efecto fué mandada hacer por el fundador. Hicieron estos bordados los mismos monjes, que ya en su casa matriz de Guadalupe elevaron a un alto grado de perfección esta industria artística, empleando riquísimas telas y para bordar hilillo de oro y plata y sedas de una variedad infinita de colores y matices. Campea el buen gusto del renacimiento en la bella ornamentación de estas ropas y en los recuadros de las dalmáticas, capillos de las capas pluviales y fajas historiadas de las casullas representaron, con gran fineza, composiciones de asuntos religiosos, cuyos cartones son debidos, sin duda, a los pintores italianos que decoraron el Monasterio. Un terno rojo de terciopelo, con estos bordados y otro negro, para funerales, adornado con calaveras, sobresalen en esta espléndida colección.

El inmenso edificio fué, conforme al pensamiento y la disposición que impuso su fundador, un templo al Señor, un panteón real y una santa casa en que él encontrara apropiado retiro para atender a los graves negocios de lo temporal mientras meditaba en sus postrimerías. — Hizóse al efecto su celda, tan humilde como las de los frailes y aun más humilde que la prioral que dejamos indicada. La parte del Palacio, a que pertenece, tiene su antiguo acceso por el piso principal donde se encuentra la Sala o Galería de Batallas, por las que se ven pintadas al fresco en sus muros. Mide esta sala 54 metros de longitud. Su bóveda está también pintada al fresco y sus motivos son *grutescos*. Ejecutaron estas pinturas de bóveda y muros los citados italianos Nicola Granello y Fabricio Castello. —

Simularon en las pinturas murales grandes tapicerías, en las cuales representaron, en los testers las dos expediciones navales a las islas terceras y en los grandes lienzos algunos episodios de la batalla de San Quintín, otros de la expedición a Portugal y la batalla de la Higuera ganada a los moros granadinos por el Rey D. Juan II de Castilla. Créese que esta historia, copiada en 1587, lo fué de una antigua tapicería del Alcázar de Segovia, más como hizo notar oportunamente el señor Araujo Sánchez, debió serlo muy libremente, pues tan sólo parecen indicarlo algunos detalles y trajes de las numerosísimas figuras. Estos frescos, como los del claustro, se ven hoy muy restaurados.

Desde esta galería, bajando una escalera, desnuda de todo ornato, a la que el granito y el cordón que hace de pasamanos dan aspecto de escalera de mazmorra, se llega a las habitaciones de Felipe II, adonde, según la frase del P. Sigüenza, «no venía a este sitio a ser monarca, sino monje». Consta la sencilla celda de una habitación con dos ventanas al mediodía y dos cuartos al fondo, de los cuales el de la izquierda es el dormitorio, ambos en comunicación directa con la capilla mayor de la iglesia. Dió esta traza el mismo Rey con el fin que cumplió hasta su última hora de ver desde sus habitaciones y hasta desde su lecho el altar mayor, y estar así en comunicación inmediata con el Salvador. La sencillez monástica de la celda real impresiona al visitante: blanca la bóveda, con recuadros, blancos y lisos los muros con zócalo de azulejos talaveranos, de ladrillos el pavimento, las puertas con sus oscuras hojas de cuarterones. Por mucho tiempo se ha conservado este aposento casi vacío, sin otros muebles que unas sillas y algún que otro mueble que por su carácter convencían de que pertenecieron a Felipe II. Más S. M. el Rey D. Alfonso XIII encomendó el arreglo adecuado de los aposentos de Felipe II al conservador de la Real Armería Sr. Florit, el cual valiéndose de las noticias que en sus Memorias dá Jehan Lhermite, gentil hombre de Felipe II, de los muebles que este allí tenía, ha conseguido hacer una curiosa restauración, colocando los cuadros y mueblaje convenientes. Los dichos aposentos corresponden al cuerpo saliente del edificio llamado *Mango de la parrilla*, y comprenden la antesala y sala de las audiencias, pasillos, habitaciones del Rey, o sea su despacho, alcoba y oratorio, situadas del lado de la Epístola, de la cabecera de la iglesia, y al opuesto lado, o sea el del Evangelio, las habitaciones, aposento, alcoba y oratorio de la Reina consorte, luego ocupadas por la Infanta doña Isabel Clara Eugenia. Camas con sus ricas colgaduras, sillones y sillas, mesas, bufetes, papeleras, barqueños, estrados, tapices y los cuadros que dispersos andaban,

todo a vuelto a prestar el ambiente de época y a revivir en el palacio. Hasta el antiguo clavicordio se ve en el aposento de la Reina, y en la antesala la silla de manos en que aquel monarca, ya achacoso, salía a pasear hasta la peña que se llama silla de Felipe II.

El resto del palacio, en el piso principal, sufrió total renovación en el siglo XVIII y comienzos del XIX, perteneciendo por consiguiente su decorado al mundano y risueño gusto francés, importado a nuestro país por la Casa de Borbón, que contrasta notablemente con el severo gusto de los Austrias del siglo XVI, que hemos visto imperar antes en el edificio de que tratamos. Ocupa en él la parte Noreste el palacio, y la renovación dicha fué hecha en su mayor parte por Carlos IV. Su arquitecto don Ventura Rodríguez modificó un patio, subdividiéndole y construyó la escalera que desde la puerta del Norte conduce a las habitaciones reales del piso principal. En las galerías bajas se ven expuestos numerosos y grandes cuadros de batallas, entre ellos unos que representan *El combate naval de Lepanto*, mandados pintar al italiano «Cangiassi» por Felipe II.

Las reales habitaciones ofrecen un rico conjunto de época, con sus muebles de caoba, con incrustaciones de bronce dorado y tapizado de sedas de gusto Imperio, relojes y otros accesorios de bronce y porcelanas de la Real Fábrica del Buen Retiro y en los muros preciosas tapicerías de la Fábrica de Santa Bárbara de Madrid.

En una sala de recepción se ve la importante tapicería flamencas de la *Fábula de Telémaco*, tejida en Bruselas por V. Leyniers en el siglo XVIII. Los tapices de las demás salas son de la Fábrica de Madrid. Algunos, de cartones de Teniers, los demás de Goya y de Bayeu, unos y otros de costumbres populares de antaño. Goya fué en esto el maestro, y el salón que lleva su nombre muestra aquellas composiciones llenas de vida y de pasión con que produjo una revolución en el arte. La de su imitador Bayeu son plácidas y risueñas.

Se denominan piezas de maderas finas, unas en que todo su decorado y los revestimientos de pisos, puertas, etc., es obra delicada y prolija de marquetería y embutidos, formando en medallones y recuadros verdaderos mosaicos. Dirigió esta obra el ebanista de cámara D. Angel Maeso y es fama que tomó parte en ella el propio Rey Carlos IV.

No es este palacio el único existente en El Escorial. Al Sur del Monasterio, cerca de la estación del ferrocarril, en medio de un risueño jardín, se alza un pabellón llamado *Casita del Príncipe*, y por su situación topográfica *Casita de abajo*. Mandóla construir el Rey Carlos III, para su hijo el Príncipe (después Carlos IV), y la trazó y dirigió el arquitecto D. Juan de

Villanueva, en 1772. Es de piedra, de graciosa arquitectura neo-clásica, con su pórtico de ingreso, y en su conjunto se ofrece como miniatura de un palacio. El salón central o de recepción es el único de proporciones grandes. Las demás habitaciones son pequeñas en los dos pisos de que consta. La decoración de los techos abovedados, con relieves de pastas, blancos y dorados sobre fondos de colores claros, imitación de porcelanas, y otros con pinturas de gusto pompeyano; las sedas labradas que revisten los muros y los bordados de los asientos, forman un conjunto elegante de época, al que contribuyen los bronce y porcelanas del Retiro. Una habitación está toda ella adornada con cuadros de relieve, de porcelana, blancos sobre fondo azul, en el estilo de Wegwood. Entre los accesorios que adornan las mesas, hay curiosos marfiles delicadamente tallados.

Adornan la *Casita* algunos bellos cuadros, entre los que se ven *La Hija de Herodias*, por el Caravaggio; *Santa Cecilia*, por el Dominiquino; *San Juan*, por Aníbal Caracci; lienzos de Lucas Jordán, que representan la *Muerte de Juliano el apóstata* y la *Conversión de San Pablo*; una preciosa colección de tablas de Altofer, y cuadros, que son verdaderas joyas, de Durero, Holbein y Goya.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



LES PALAIS ET LES COLLECTIONS ARTISTIQUES DE L'ESCURIAL

Traduit par M. Pierre Paris,
Directeur de l'École des Hautes Études Hispaniques

LE Monastère de l'Escorial, grâce à la magnificence et au sens artistique de son fondateur, héritier des goûts des princes du temps de la Renaissance, et dont ses successeurs suivirent les traditions, l'Escorial est aujourd'hui un excellent musée.

Les murs du rez de chaussée du cloître sont décorés de peintures à fresque représentant des sujets tirés des mystères et des épisodes de la vie, de la Passion et de la mort du Sauveur. On les attribue généralement à l'italien Pellegrino Tibaldi, dont le style se forma à l'école de Raphaël et de Michel Ange; les traditions et les imitations de ce dernier surtout sont évidentes; mais si dans toutes le dessin est grandiose, l'inégalité du coloris a conduit M. Ceferino Araujo Sanchez, le meilleur juge des peintures de l'Escorial, à penser que Tibaldi, auteur des cartons, fut aidé par ses élèves. Par exemple l'Annonciation est de Zuccari. Aux angles du cloître on voit des triptyques de diverses mains: de Tibaldi la *Crucifixion*, l'Enterrement du Christ et la Résurrection; de Romulo Cincinatti la *Transfiguration*, imitée de Raphaël, et *La Cène*. Deux peintres espagnols collaborèrent aussi à ces triptyques, Louis de Carvajal, auteur de *La Naissance* et de *L'Adoration des Rois*, et Michel Barroso, de qui sont l'Ascension du Seigneur et la Pentecôte.

Les fenêtres de ce cloître donnent sur la court appelé des *Évangélistes*, parcequ'il y a au centre une fontaine dans un joli petit temple dû à Herrera, et orné des statues de ces saints, sculptées en marbre par Monegro. L'ensemble du court fermé

par des arcades à menuiseries de buis, et ayant au centre l'édicule, est d'une beauté sévère.

Sur le cloître, à l'ouest, s'ouvre l'accès à l'escalier monumental, amplement déployé, dont la voûte et la frise furent décorées de peintures d'un effet magique par Luca Giordano. Le projet de l'escalier était du premier architecte du Monastère, Jean Baptiste de Tolède, et de Castillo (*le Bergamasque*). Dans les fresques qu'il peignit sur l'ordre de Charles II, Giordano représenta, sur les bandeaux de la frise, les épisodes les plus importants de la bataille de Saint-Quentin, et sur la paroi orientale la fondation du Monastère, par quoi Philippe II voulut commémorer cette victoire; on y voit ce monarque examinant les plans que lui présentent Jean Baptiste de Tolède, Jean de Herrera et le maître d'œuvre, Frère Antoine de Villacastin. Sur la voûte le peintre napolitain rendit la bride à sa fantaisie pour représenter la glorification de Saint-Laurent qui, joint à Charles V et à Philippe II, au milieu d'un brillant cortège de saints rois, monte au ciel où les attendent, tout en haut, la Très-Sainte Trinité et la Vierge Marie. Au bas de la voûte, sur le bandeau de l'est, se voit une balustrade où s'appuient pour contempler la vision céleste Charles II, sa femme Marie Anne de Neubourg et la Reine-Mère Marianne d'Autriche.

Au premier étage, sur le vestibule qui donne entrée au patio des Rois, est installée la Bibliothèque, qui est une des parties principales de la fondation de Philippe II. Elle se compose d'un vaste salon couvert d'une voûte en plein cintre divisée en sept travées par les arcs formerets; cette voûte est décorée entièrement, ainsi que les deux tympans qui la ferment aux extrémités et la frise qui se développe sur les murs au dessus des rayons, par des fresques dont le Père Sigüenza indiqua les sujets, et qui furent exécutées, pour la voûte et les tympans, par Pellegrino Tibaldi, pour la frise par Barthélemy Carducho (Carducci). Le premier représente, sur les sept compartiments, sous la figure de matrones de dimensions colossales, la *Grammaire*, la *Rhétorique*, la *Dialectique*, l'*Arithmétique*, la *Musique*, la *Géométrie* et l'*Astronomie*, le tout entremêlé de figures d'enfants; sur les tympans la *Philosophie* et la *Théologie*, la première entre les grands philosophes de l'antiquité, la seconde entre les quatre docteurs de l'Église. On remarque, surtout dans les figures de la voûte, de hardis raccourcis, qui justement, avec de nouvelles réminiscences des fresques de la Chapelle Sixtine, prouvent que Tibaldi avait étudié Michel-Ange. La vigueur du coloris contribue à la magnificence de l'ensemble décoratif, que complètent les compositions de sujets bibliques, mythologiques et historiques deintes sur la

frise par Carducho, en harmonie avec les allégories de la voûte. Ce peintre, suivant l'opinion de M. Araujo Sanchez, est le meilleur des peintres italiens que Philippe II appela alors en Espagne.

Les somptueuses armoires à livres dessinées par Herrera et sculptées par l'italien Joseph Flecha, sont en bois précieux; le pavement est de marbre.

Cette bibliothèque est une des plus célèbres du monde pour les trésors artistiques et bibliographiques qu'elle contient. Le premier noyau en fut la bibliothèque particulière du roi Philippe II, qui comptait 4.000 volumes, et le nombre total actuel des livres, qui ont tous le dos visible et doré, est de 3.379 imprimés, 1.886 manuscrits arabes, 582 grecs, 2.086 latins et autres, et 7.000 estampes.

Cinq magnifiques tables de porphyre et de jaspe sont disposées dans la longueur du salon, et l'on y a exposé dans des vitrines de précieux manuscrits. Nous mentionnerons l'*Évangélique* dénommé *Codex aureus*, à cause de ses belles lettres en or bruni, que commanda l'empereur d'Allemagne Conrad II et qui fut terminé en 1050; le *Codex Vigilanus*, ainsi nommé du moine Vigila, qui le commença au monastère de Saint Martin de Albelda, et qui porte pour date terminale l'année 976; il contient une collection de conciles et d'autres particularités; le *Codex Aemilianensis*, œuvre canonique écrite vers la même époque, et qui appartient au couvent de Saint Millan de la Cagoule; le magnifique livre des *Cantiques de Sainte Marie*, avec de très intéressantes miniatures du XIII^e siècle; le livre des *Jeux* et celui de l'*Astronomie* du roi Alphonse X le Savant; les manuscrits, espagnols également, *Brevario de amor*, du XII^e siècle; la *Guerre de Troie*, avec de belles miniatures du XIV^e siècle; l'*Enéide* de Virgile, du XV^e; les riches *Bréviaires* de Charles Quint et de Philippe II, et le *Livre d'Heures* d'Isabelle de Portugal, épouse du premier, sans parler d'un Coran arabe de 1594.

La décoration de cette bibliothèque est complétée par les portraits de Jean de Herrera, d'auteur inconnu, du P. Sigüenza, bibliothécaire et historien du Monastère, œuvre de Sanchez Coello; de Philippe II à l'âge de 71 ans, par Pantoja de la Cruz, et de Charles-Quint, copié de Titien.

Dans un cabinet on garde quelques pièces archéologiques et artistiques d'importance particulière; entre autres un curieux reliquaire d'ivoire, à reliefs très archaïques qui représentent des scènes de la vie et de la mort du Seigneur, sans doute du IX^e ou X^e siècle; un autre coffret émaillé, de goût byzantin (XII^e siècle); un magnifique diptyque d'ivoire, avec de nombreuses figures polychromes, où se déroulent des ta-

bleaux de la *Naissance* et de la *Passion du Sauveur*, intéressant exemplaire de l'art du XIII^e siècle; le précieux retable de campagne de l'Empereur Charles-Quint, en bois d'ébène, avec des plaques repoussées en argent doré, datant de la Renaissance. Parmi d'autres curiosités on y voit aussi des livres autographes de Sainte Thérèse.

Les Salles Capitulaires (vicariat et priorat, séparées par une autre salle carrée) qui ont leur entrée par le cloître d'en bas et occupent l'aile méridionale, renferment sous leurs voûtes, décorées comme celles de la Sacristie par Fabricio et Granelo, une collection de tableaux choisis. Du grand Titien, *La Cène*, qu'il peignit pour le Réfectoire, et deux tableaux que l'on voit sur les autels, le *Martyre de Saint Laurent*, peint avec vigueur, et de précieux coloris, et la *Prière au Jardin*; ces deux œuvres sont signées. De Paul Véronèse est un magnifique tableau, peint apparemment pour le grand autel, où il ne réussit pas à être placé, *l'Annonciation*. De Tintoret il y a dans cette collection une œuvre admirable, *Jésus lavant les pieds de ses disciples*, composition pleine d'air, et de facture ample et facile: ce tableau de première importance fut acheté de la succession du roi Charles I d'Angleterre. Du Bassano il faut noter le *Château d'Emmaüs*. Dominique Théotocopouli, *el Greco*, est représenté par un tableau qui porte sa signature avec l'indication de sa nationalité crétoise. Le sujet de cette œuvre importante est le *Martyre de Saint Maurice*, chef de la légion thébaine, qui avait refusé de sacrifier aux dieux. La fantaisie avec laquelle il a su le traiter, l'élégance des figures et la richesse de la couleur donnent un grand prix à cette peinture. Il y en a deux autres du même auteur à la Sacristie; elles représentent respectivement *Saint Pierre* et *Saint Eugène*, cette dernière de très fine exécution. Ajoutons un dernier tableau, le plus extraordinaire et le plus original, *La Vision de Philippe II*, qui est un prodige de couleur.

Dans les salles capitulaires on garde aussi une œuvre capitale du peintre flamand Roger van der Weyden, la *Descente de Croix*. Il le peignit pour la corporation des arbalétriers (dont on voit les armes sur les écoinçons) et il est supérieur à la réplique que l'on conserve au musée du Prado.

Du hollandais Jérôme Bosch, appelé en Espagne *El Bosco*, il y a deux triptyques très remarquables, où triomphe la fantaisie de ce peintre humoriste. L'un est intitulé le *Char de foin*, et M. Araujo Sanchez a proposé d'appeler le second *La Luxure*. Les sujets sont de ceux qu'on nomme *allégories morales*, et c'est là que le Bosco a déployé toute son originalité.

Notons aussi quelques excellents tableaux de fleurs du jésuite Daniel Seghers.

La peinture espagnole est bien représentée dans la pinacothèque des Salles Capitulaires. Il y a quatre toiles de José de Ribera, *l'Espagnolet*, ayant pour sujets *Jacob gardant un troupeau*, *Saint Jérôme au désert*, *La Naissance*, signé «Jusepe de Rivera, español valenciano de la ciudad de Xativa, academico romano F. 1640», et *Saint Pierre délivré de prison*.

Du grand Vélasquez il y a un tableau peint en Italie, à la même époque et dans la même ambiance italienne que la *Forge de Vulcain* du Musée du Prado. La toile de l'Escurial représente *Jacob recevant de ses fils la tunique de Joseph*.

La collection se complète par le *Martyre de Saint-Jacques le Majeur*, par Navarrete, le Muet, un *Saint Jérôme*, de Palma le Jeune, divers tableaux à sujets mythologiques et bibliques de Luca Giordano, et d'autres compositions, dont quelques-unes sont d'estimables copies.

Dans le vestibule des Salles Capitulaires se trouve une image de Saint-Michel, en bois sculpté, dû à Louise Roldan.

La cellule priorale, contigüe à la Salle Capitulaire du même nom, est carrée, et se trouve dans l'angle sud-est de l'édifice. Sa voûte est superbement décorée par François d'Urbain, dont on a conservé les cartons. Il a représenté dans un tableau central le *Jugement de Salomon*, dans d'autres compartiments les *Prophètes*, et partout ailleurs il a dessiné des grotesques, des cartouches, des cariatides, des médaillons et des enfants. Dans cette salle sont exposés en des vitrines les magnifiques vêtements sacerdotaux richement brodés qui subsistent de la nombreuse collection commandée par le fondateur pour le monastère. Ces broderies furent exécutées par les moines eux-mêmes qui, dans leur maison-mère de Guadalupe, élevèrent à un haut degré de perfection cette industrie artistique où ils employaient de très riches tissus, et pour broder des fils d'or et d'argent et des soies d'une variété infinie de couleurs et de nuances. Le bon goût de la Renaissance règne dans la belle ornementation de ces vêtements et les encadrements des dalmatiques, les capuchons des chappes pluviales et les bandes historiées des chasubles où sont figurées avec une grande finesse des compositions de sujets religieux dont les cartons sont dûs sans doute aux peintres italiens qui décorèrent le Monastère. Un terne de velours rouge, avec des broderies de ce genre, et un autre noir pour les funérailles, orné de crânes, se détachent dans cette splendide collection.

L'immense édifice fut, conformément à l'idée de son fondateur et à la disposition qu'il lui donna, un temple consacré au Seigneur, une nécropole royale, et une maison sainte où il trouverait une retraite favorable aux soins des graves affaires temporelles, tout en méditant sur ses fins dernières. A cet

effet il se fit faire une cellule aussi humble que celle des moines, et plus humble même que celle du prierou dont nous avons parlé. La partie du palais où elle se trouve a son entrée ancienne par l'étage principal, où l'on voit la Salle ou *Galerie des Batailles*, ainsi nommée des fresques peintes sur ses murailles. Elle mesure 54 mètres de longueur; sa voûte est aussi peinte de motifs grotesques à la fresque. Cet ensemble est dû aux italiens déjà cités Nicola Granello et Fabricio Castello. Ils simulèrent dans les peintures murales de grandes tapisseries où ils représentèrent, aux deux bouts les deux expéditions navales aux Iles Terceiras (les Açores), et sur les grandes parois quelques épisodes de la bataille de Saint-Quentin, d'autres de l'expédition de Portugal et la bataille de la Higue-ruela, gagnés sur les Maures de Grenade par le roi Jean II de Castille. On croit que cette suite fut copiée en 1587 sur une ancienne tapisserie de l'Alcazar de Ségovie; mais, comme le fait justement remarquer M. Araujo Sanchez, la copie dut être fort libre, car elle ne semble rappelée que par quelques détails et quelques costumes des personnages. Ces fresques, comme celles du cloître, se présentent aujourd'hui très restaurées.

De cette galerie, en descendant un escalier dépourvu de tout ornement, et auquel le granit et le cordon qui sert de rampe donnent l'aspect d'un escalier de prison souterraine, on arrive à l'appartement de Philippe II, où, selon la phrase du P. Sigüenza, il ne venait pas comme monarque, mais comme moine. La modeste cellule se compose d'une pièce avec deux fenêtres au midi, et de deux autres au fond; celle de gauche est la chambre à coucher, et toutes les deux sont en communication directe avec la chapelle principale de l'église. Le Roi lui-même donna ce plan, afin qu'il pût, ainsi qu'il le fit jusqu'à son dernier jour, voir le maître-autel depuis ses chambres et même depuis son lit, et être ainsi en communication immédiate avec le Sauveur. La simplicité monastique de la cellule royale impressionne le visiteur; blanche est la voûte divisée en panneaux; blancs et tout unis sont les murs, avec une plinthe de carreaux de faïence de Talavera; le sol est de briques; les portes sont faites de sombres panneaux carrés. Très longtemps on a laissé presque vide cette retraite, sans rien que quelques chaises et deux ou trois meubles qui, pour leur caractère, semblaient avoir appartenu à Philippe II. Mais Sa Majesté le roi Alphonse XIII chargea le conservateur de la Real Armería, M. Florit, de remettre en état l'appartement de Philippe II, et celui-ci, s'appuyant sur les détails que, dans ses Mémoires, Jehan Lhermite, gentilhomme de Philippe II, donne du mobilier qui se trouvait là, a réussi à faire une curieuse restauration, en remplaçant les tableaux et les meubles

appropriés. Cet appartement correspond au corps saillant de l'édifice appelé *Manche du Gril*, et comprend l'antichambre et la chambre d'audiences, des couloirs, les chambres du roi, c'est à dire, son cabinet, son alcôve et son oratoire, situés du côté Épitre au chevet de l'église, tandis que du côté opposé, côté Évangile, se trouvaient les appartements, chambres, alcôve, et oratoire de la reine, occupés depuis par l'Infante Isabelle Claire Eugénie. Lits à riches tentures, fauteuils et chaises, tables, bahuts, secrétaires, cabinets, tapisseries, tableaux auparavant dispersés, tout a été réuni pour reconstituer le milieu de l'époque, et le faire revivre dans le palais. On voit dans la chambre de la Reine jusqu'à son antique clavecin, et dans l'antichambre la chaise à porteurs dans laquelle le monarque, en proie aux infirmités, allait se promener jusqu'au rocher que l'on appelle la *Chaise de Philippe II*.

Le reste du palais, à l'étage principal, fut complètement transformé au xviii^e siècle et au commencement du xix^e, d'où il résulte que la décoration en est dans le goût mondain et gai de la France, tel qu'il fut importé dans notre pays par la maison de Bourbon, et qui contraste notablement avec la sévérité du goût autrichien tel que nous l'avons vu régner auparavant dans l'édifice en question. Le palais en occupe la partie nord-est, et la rénovation fut ordonnée en grande partie par Charles IV. Son architecte, Ventura Rodríguez, modifia un patio en le divisant et construisit l'escalier qui de la porte du Nord conduit aux appartements royaux de l'étage principal. Dans les galeries inférieures sont exposés de nombreux et grands tableaux de batailles, entre autres un qui représente *Le Combat Naval de Lépante*, commandés par Philippe II à l'italien Cangiasi.

L'appartement royal offre un riche ensemble de l'époque, avec ses meubles d'acajou à applications de bronze doré, et couverts de soie de style empire, ses pendules et autres accessoires de bronze, ses porcelaines de la fabrique royale du Buen Retiro, et sur les murs les précieuses tapisseries de la fabrique de Sainte Barbe de Madrid.

Dans un salon de réception on voit l'importante tapisserie flamande de la *Fable de Télémaque*, tissée à Bruxelles par V. Leyniers au xviii^e siècle. Les tapisseries des autres salles sont de la fabrique de Madrid, les unes d'après Téniers, les autres d'après les cartons de Goya et de Bayeu, et représentant des coutumes populaires de jadis. Goya fut un maître en ce genre, et la salle qui porte son nom montre ces compositions pleines de vie et de passion grâce auxquelles il produisit une révolution dans l'art. Celles de son imitateur Bayeu sont paisibles et riantes.

On désigne sous le nom de *pièces aux bois précieux* des pièces où toute la décoration et les parquets, portes, etc., sont un travail délicat et nombreux de marqueterie et de mosaïque formant des médaillons et des caissons. Le directeur de l'œuvre fut l'ébéniste de la Chambre Angel Maeso, et la tradition rapporte que le Roi Charles IV lui-même y eut sa part.

Ce palais n'est pas le seul qui existe à l'Escorial. Au Sud du Monastère, près de la station du Chemin de fer, au milieu d'un riant jardin, s'élève un pavillon appelé *Casita del Príncipe* (Petite maison du Prince) et à cause de sa situation topographique *Casita de abajo* (d'en bas). Elle fut construite par le Roi Charles III pour son fils «le Prince» devenu Charles IV; les plans et la direction des travaux sont dûs à l'architecte Jean de Villanueva, en 1772. Elle est en pierre, d'architecture gracieuse néo-classique, avec un portique d'entrée, et l'ensemble apparaît comme un palais en miniature. Le salon central ou de réception est seul de grandes proportions. Les autres salles sont petites, distribuées en deux étages. La décoration des plafonds voûtés, avec des reliefs de pâte, blancs et dorés sur fonds de couleur claire, imitant la porcelaine, et d'autres ornés de peintures de goût pompeien; les soies ouvrées qui tapissent les murs, et les brocards des sièges forment un ensemble élégant de l'époque, où les bronzes et les porcelaines du Retiro contribuent à l'effet. Une chambre est tout entière ornée de petits tableaux en relief, en porcelaine, blancs sur fond bleu, dans le style de Wegwood. Parmi les accessoires qui ornent les tables, il y a de curieux ivoires délicatement sculptés.

La *Casita* est ornée de quelques beaux tableaux, parmi lesquels la *Fille d'Hérodias*, par le Caravage, *Sainte Cécile*, par le Dominiquin; *Saint Jean*, par Annibal Carache; des toiles de Luca Giordano, représentant *La Mort de Julien l'Apostat*, et la *Conversion de Saint Paul*; une précieuse collection de peintures sur bois d'Altofer, et de petits tableaux, véritables bijoux, de Durer, Holbein et Goya.

JOSÉ RAMÓN MÉLIDA.



THE PALACES AND ART COLLECTIONS OF THE ESCORIAL

Translated by Royall Tyler,

*Editor of the Spanish Calendars of State Papers,
Public Record Office, London.*

THE Monastery of the Escorial, thanks to its founder's splendeur and taste, equal to those of the other Renaissance princes, and thanks to his successors' perseverance in the same tradition, is today an excellent Museum.

The walls of the lower cloister are adorned with frescoes representing scenes from the life, passion and death of Our Saviour. These paintings are usually attributed to the Italian Peregrino Tibaldi, whose style was modelled on those of Raphael and Michelangelo. Reminiscences of the latter and even imitations are evident in the work, but although the drawing is in the grand manner, unevenness in execution and colour led Don Ceferino Araujo Sánchez to believe that Tibaldi, who certainly did the cartoons for these paintings, must have been helped by pupils when carrying them out. In any case, the Annunciation is by Zuccaro. In the corners of the cloister there are some triptychs by various hands. The Crucifixion, Entombment and Resurrection of Christ are by Tibaldi; Romulo Cincinato painted the Transfiguration (after Raphael) and the Last Supper. Two Spanish painters also worked on these triptychs: Luis de Carvajal, who did the Nativity and the Adoration of the Shepherds, and Miguel Barroso, author of the Ascension of Our Lord, and the Pentecost.

The openings of the cloisters give onto the square of the Evangelists, so called after a fountain designed by Herrera and adorned with marble statues of the four Evangelists by Monegro. The general effect of this court with its arcades and the fountain in the middle, with box hedges, is noble and severe.

Out of the lower cloister, to the West, a door opens onto a broad monumental staircase, the ceiling and upper walls of which are covered with paintings of magical effect by Luca Giordano. The design of the staircase is due to the first architect of the Escorial, Juan Bautista de Toledo y de Castillo (known as El Bergamasco). Giordano, in the frescoes ordered by Charles II represented, on the side walls, episodes of the Battle of St. Quentin, and on the end wall the Foundation of the Monastery, with Philip II examining plans presented to him by Juan Bautista de Toledo, Juan de Herrera and the *Operarius major*, Fray Antonio de Villacastin. In the vault, the painter strained his fancy to the utmost to represent the glory of St. Laurence, who is seen with Charles V and Philip II accompanied by a brilliant gathering of sainted kings, rising to Heaven, where the Blessed Trinity and the Blessed Virgin are awaiting them. At the spring of the vault, on the west side, a balcony is represented, over which are leaning and watching this celestial vision, Charles II, his wife Mary of Neuburg and the Queen Mother, Mariana of Austria.

Above the entrance to the Court of the Kings, in the upper story, is the Library, one of the chief parts of Philip II's foundation. It is lodged in a broad vaulted hall divided into seven bays by transverse arches, and entirely decorated, vaults, side walls above the shelves, and tympana of the end walls, with frescoes the subjects of which were identified by Father Siguenza. Those in the vaults and tympana are by Tibaldi, those on the side walls by Bartolomé Carducci. Tibaldi's work, in the vaults, represents great allegorical figures of Grammar, Rhetoric, Dialectic, Arithmetic, Music, Geometry and Astrology, accompanied by children: in the tympana we have Philosophy and Theology, the first between the two great philosophers of antiquity, and the second surrounded by the four Doctors of the Church. The figures in the vault, particularly, show bold foreshortening which recalls the Sixtine Chapel frescoes and show that Tibaldi studied Michelangelo. The vigour of the colouring contributes to a splendid decorative whole, completed by Biblical, Mythological and Historical compositions on the side walls by Carducci, whom de Araujo Sanchez considers the best of the Italians whom Philip II summoned from Italy.

The book-shelves were designed by Herrera and executed in handsome wood by an Italian known in Spain as José Flecha. The pavement is of marble.

This library is one of the most valuable in existence, and contains treasures in its works of art and rare books. Its nucleus was Philip II's own private library of 4,000 volumes,

and it now consists of 3.379 printed books, bound and with gilt edges, 1.886 Arabic manuscripts, 582 Greek manuscripts, 2.086 Latin and other manuscripts and 7.000 engravings.

Five magnificent tables of porphyry and jasper stand lengthwise in the hall, and on them are glass cases containing precious manuscripts. We will mention: the Gospels known as Codex Aureus on account of its beautiful lettering of burnished gold written for Emperor Conrad II and finished in 1050; Codex Vigilanus, so called after a monk, who began it at the Monastery of San Martin de Abelda, and left it to be finished, with its collection of Councils and other matters, in 976; Codex Emilianensis, a book of canon law written at about the same time, which once belonged to the Monastery of San Millán de la Cogulla; the superb XIIIth century illuminated *Cántigas de Santa María*; Alfonso X, the Learned's, books on Games and on Astronomy; other Spanish manuscripts such as the XIIIth century Love's Breviary, a XIVth century illuminated War of Troy, a XVth century Virgil's Aeneid, rich breviaries once belonging to Charles V and Philip II, a Book of Hours that was the property of Isabella of Portugal, Charles V's empress, and an Arabic Koran of 1594.

We should also mention portraits of Juan de Herrera, by an unknown hand; Father Sigüenza, librarian and historian of the Monastery, an original work by Sánchez Coello; Philip II at 71, by Pantoja de la Cruz; and a copy of a portrait of Charles V by Titian.

The adjoining cabinet contains objects of great artistic and archeological interest, such as a reliquary casket in ivory with very archaic reliefs representing the life and death of Our Lord, apparently of the IXth or Xth century; an enamelled casket in the Byzantine taste of the XIIIth century; a magnificent ivory polychrome diptych with several scenes from the Nativity and Passion, a most interesting example of XIIIth century art; a precious Renaissance travelling altar—price of ebony with plaques of repoussé silver gilt that belonged to Charles V, and among other curiosities, autograph books by St. Theresa.

The Chapter Houses (the Vicar's and the Prior's, with another square one between them) open out of the Southern wing of the Lower Cloisters. Their vaults are painted like those of the Sacristy by Fabricio and Granelo, and they contain a carefully selected collection of pictures. There are Titian's Last Supper, painted for the refectory, and two canvases behind altars: the Martyrdom of St. Laurence and the Prayer in the Garden, all of them signed. Veronese's magnificent Annunciation, painted for the high altar, was never

placed there. An admirable Tintoretto: Jesus washing the Disciples' feet, full of atmosphere and executed in a broad and masterly manner; was acquired from the collection of Charles I of England. Bassano has a Road to Emmaus. El Greco, Domenico Theotocopuli, is represented by a work that is signed, with an indication of his nationality *Cretensis*; the Martyrdom of St. Maurice, Leader of the Theban Legion, who refused to sacrifice to the gods, a picture rich in imagination, elegance and colour. The same painter has two others in the Sacristy: St. Peter and St. Eugene, the second very delicate in execution, and yet a third, a Vision of Philip II, the strangest and most original of all, and a prodigy of colour.

These rooms also contain a most important work by the Flemish painter Roger Van der Weyden: the Descent from the Cross, painted for the Guild of Crossbowmen, whose arms are to be seen on it, a superior painting to the replica to be seen at the Prado.

Hieronimus Bosch has two remarkable triptychs here, redolent of this painter's capricious fancy. One is the Hay-Waggon, and Araujo Sánchez proposes *Luxury* as a name for the other. Both may be classed among the moral allegories in which Bosch's originality reached its highest expression.

We ought also to notice several excellent flower-pieces by the Jesuit, Daniel Seghers.

Spanish painting is well represented in this collection. There are four Riberas: Jacob watching his flock, St. Jerome in the Desert, the Navidity (signed: *Jusepe de Rivera español valenciano de la ciudad de Xativa academico romano F. 1640*); and St. Peter delivered out of prison.

Then comes a Velazquez, painted in Italy, at about the same time and under the same influences as the Forge of Vulcan in the Prado; it represents Jacob receiving Joseph's cloak from his brethren.

The collection also contains a Martyrdom of St. James the Greater, by Navarrete (the Dumb Painter); a St. Jerome, by Palma Giovane; various canvases of Biblical and Mythological subjects by Giordano, and other compositions, some of them good copies.

In the vestibule of the Chapter-House there is a carved image of St. Michael, by Luisa Roldan.

The Prior's cell, next to the Chapter House of the same name, is a square room in the South-East corner of the building. Its vault is covered with fine frescoes by Francesco da Urbino, the cartoons for which exist. The central space shows a Judgment of Solomon, surrounded by Prophets, grotesque ornaments, caryatids, medallions and children. This

room now contains cases with the remaining vestments from the superb collection ordered by the founder. The embroidery was executed by the monks themselves, who at the mother house of Guadalupe had already achieved extraordinary perfection in the use of silver and gold thread and an infinite variety of coloured silks. The best Renaissance taste guided the hand that carried out the designs of these orphreys of chasubles, copes, dalmatics, and hoods of pluvial copes, representing delicate religious compositions due, without doubt, to the Italian painters who decorated the Monastery. An embroidered set of red velvet vestments, and another black set adorned with skulls are perhaps the most remarkable in this superb collection.

The founder's intentions and orders were that this immense pile should be a temple dedicated to the Lord, a Royal Pantheon, and a holy house to which he might withdraw in order to attend to grave affairs of state, while not forgetting his own spiritual welfare. He had his own cell prepared, as humble as those of the monks, and even humbler than the Prior's which we have just glanced at. The part of the palace to which it belongs is reached from the first floor, where the Hall of Battles, so called because of the battle scenes in fresco on its walls, is to be seen. It is 54 metres long and its ceiling is also painted with grotesques. These paintings are by Italians, Nicola Granelo and Fabricio Castello, and affect the appearance, on the walls, of great tapestries representing naval expeditions on the two end walls and, on the side walls, episodes of the Battle of St. Quentin and that of Higuera, won against the Moors of Granada by John II of Castile. It is believed that the latter subject was copied in 1587 from an old tapestry from Segovia castle; but as Araujo Sanchez points out it must have been a very free copy, as only a few details and costumes seem to suggest it. These frescoes, like those in the cloisters, have been heavily restored.

From this gallery a bare staircase, like that of a prison with its granite walls and plain rope by way of a hand-rail, leads down to the apartment whither Philip II came, as Father Sigüenza put it, «to be a monk, not a king». It consists of a room with two windows looking South and two smaller rooms behind, that to the left being the bedroom, both looking straight onto the choir of the church. The king's object in this was to be able to see the high altar from his rooms, and even from his bed, and he never relinquished it as long as he lived, thus being in direct communication with the Saviour. The monastic simplicity of the royal cell is impressive; the ceiling is white, as also the walls; with wainscoting of Tala-

vera tiles, the floor is of brick, and the doors of panels of dark wood. For a long time these rooms remained almost empty, save for a few chairs and pieces of furniture that looked as if they might have belonged to Philip II: but H. M. Alfonso XIII ordered the keeper of the armoury, Sr. Florit, to arrange them in a suitable manner. Sr. Florit, guided by the memoirs of Jehan Lhermitte, a gentleman of Philip II's household, has added to the furniture that was already there other pieces and pictures, and has achieved a very curious restoration. These rooms belong to the part of the building known as the «handle of the gridiron», and include, on the Epistle (South) side of the church, the king's antechamber, audience chamber, corridor and private rooms, that is his study, bed-room and oratory, and on the Gospel (North) side the rooms, bed-room and oratory of the Queen-consort, then occupied by the Infanta Isabel Clara Eugenia. Richly hung beds, chairs, arm-chairs, tables, side-boards, cupboards, chests, carpets and pictures have been gathered together to give these apartments something of their former appearance. The Queen's clavicord is back in its place, and in the antechamber the sedan-chair in which the King, grown infirm, used to have himself carried to the rock known as Philip II's chair.

The rest of the first floor was entirely done over in the XVIIIth and early XIXth centuries in the smiling French style of the period brought in by the House of Bourbon, which forms a striking contrast with the severe taste of the XVIIth century Hapsburgs that prevailed earlier, as we have seen. The palace is in the North West corner of the Monastery, and most of it was transformed by Charles IV. Its architect, Ventura Rodríguez, changed the design of a court, which he divided up by putting in a staircase leading from the North door to the royal apartments on the first floor. In the lower galleries there are a large number of huge battle-scenes, among them a Battle of Lepanto, painted by the Italian, Cangiassi, for Philip II.

The royal apartments display a rich *ensemble* of the period, with mahogany furniture, gilt bronzes and Empire silk hangings, clocks and porcelains from the Royal Manufactory at Buen Retiro, and beautiful tapestries from the Santa Barbara Manufactory at Madrid.

A reception room contains the important Flemish tapestry representing the Legend of Telemachus, woven at Brussels by V. Leyniers in the XVIIIth century. The tapestries in the other rooms were made in Madrid, some after Teniers cartoons, other after Goya and Bayeu, and all illustrating popular life. Goya was the master in this style, and the room called after him shows

examples of the strength and passion which helped him to revolutionise art. Side by side with his work, Bayeu's is calm and placid.

There are also rooms panelled with fine wood, in some of which all the decoration, and the floors, doors, etc... are executed in inlay and marqueterie, with an effect of real mosaic. This work was directed by the court cabinet-maker, Angel Maese, and Charles IV himself is said to have had a hand in it.

This palace is not the only one at the Escorial. South of the Monastery, near the station in the midst of a pleasant garden, is a pavillion known as the Prince's House (*Casita del Príncipe*) or the Lower House, on account of its position. Charles III had it built for his son, later Charles IV, by the architect Juan de Villanueva, in 1772. It is a graceful neo-classic building of stone, with an entrance porch, and is like a miniature palace. The central or reception hall is the only large one, the other rooms on both floors being quite small. The domed ceilings are adorned with plaster reliefs, white and gold on a ground of light colours, here imitating porcelain, there in the Pompeian manner; silk hangings and covers of the seats of chairs, with porcelains from the Retiro and bronzes complete a charming interior of the period. One room is entirely decorated with little porcelain reliefs, white on a blue ground, in the Wedgwood manner. Among the trifles on the tables are curiously carved ivories.

The Casita contains some good pictures, among them Herodias's daughter by Caravaggio, St. Cecilia by Domenichino, St. John by Annibal Carracci, the Death of Julian the Apostate and the Conversion of St. Paul by Giordano, a valuable collection of panels by Altdorfer and some little jewels by Durer, Holbein and Goya.

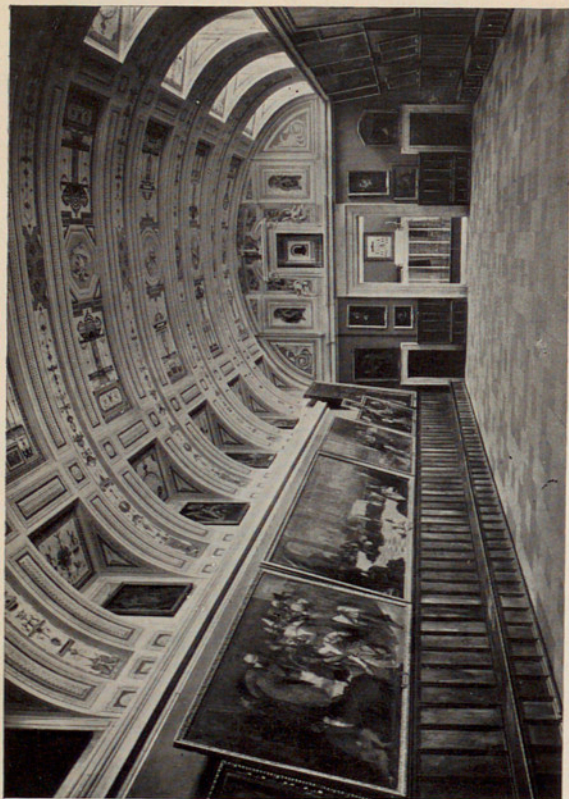
JOSÉ RAMÓN MÉLIDA



PATIO DE LOS EVANGELISTAS

PATIO DES EVANGÉLISTES

COURT OF THE EVANGELISTS



SALAS CAPITULARES

CHAPTER HOUSE

SALLES CAPITULAIRES



SALA CAPITULAR. DESCENDIMIENTO,
 POR VAN DER WEYDEN

SALLE CAPITULAIRE. DESCENTE DE CROIX,
 PAR VAN DER WEYDEN

CHAPTER HOUSE. DESCENT FROM THE CROSS, BY VAN DER WEYDEN



SALA CAPITULAR.
LA PRESENTACIÓN, ESTILO
VAN DER WEYDEN

SALLE CAPITULAIRE.
LA PRÉSENTATION. ÉCOLE DE
VAN DER WEYDEN

CHAPTER HOUSE. PRESENTATION, IN THE MANNER
OF VAN DER WEYDEN



SALA CAPITULAR. LOS PECADOS, POR EL BOSCO

SALLE CAPITULAIRE. LES PÉCHÉS, PAR EL BOSCO

CHAPTER HOUSE. THE DEADLY SINS, BY BOSCH



SALA CAPITULAR.
EL CARRO DE HENO, POR EL BOSCO



CHAPTER HOUSE. THE HAY-WAGGON, BY BOSCH



SALLE CAPITULAIRE,
LE CHAR DE FOIN, PAR EL BOSCO



SALA CAPITULAR.

JESÚS CORONADO DE ESPINAS,

CHAPTER HOUSE. JESUS CROWNED WITH THORNS, BY BOSCH

SALLE CAPITULAIRE.

JÉSUS COURONNÉ D'ÉPINES,



SALA CAPITULAR.
 SAN CRISTÓBAL, POR PATINIR

SALLE CAPITULAIRE.
 SAINT CHRISTOPHE, PAR PATINIR
 CHAPTER HOUSE. ST. CHRISTOPHER, BY PATINIR



SALA CAPITULAR.
SAN JERÓNIMO, POR TIZIANO

SALLE CAPITULAIRE.
SAN JÉRÔME, PAR TITIEN

CHAPTER HOUSE. ST. JEROME, BY TITIAN



SALA CAPITULAR. LA CENA, FOR TIZIANO

SALLE CAPITULAIRE. LA CÈNE, PAR TITIEN
CHAPTER HOUSE. THE LAST SUPPER, BY TITIAN



SALA CAPITULAR.
EL LAVATORIO, POR TINTORETTO

SALLE CAPITULAIRE.
LE LAVEMENT DES PIEDS, PAR TINTORET

CHAPTER HOUSE. WASHING OF FEET, BY TINTORETTO



SALA CAPITULAR.
ESTER Y ASUERO, POR TINTORETTO

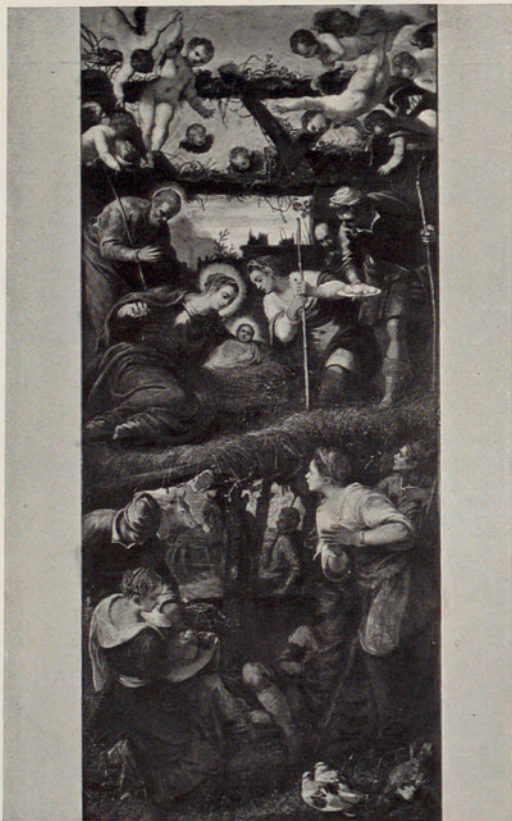
SALLE CAPITULAIRE.
ESTHER ET ASSUÉRUS, PAR TINTORET

CHAPTER HOUSE. ESTHER AND AHASUERUS, BY TINTORETTO



SALA CAPITULAR. MAGDALENA LAVANDO
LOS PIES DEL SEÑOR, POR TINTORETTO
CHAPTER HOUSE. THE MAGDALEN WASHING OUR
LORD'S FEET, BY TINTORETTO

SALLE CAPITULAIRE. MAGDELEINE LAVANT
LES PIES DU SAUVEUR, PAR TINTORET
CHAPTER HOUSE. THE MAGDALEN WASHING OUR
LORD'S FEET, BY TINTORETTO



SALA CAPITULAR. NACIMIENTO, POR TINTORETTO
 SALLE CAPITULAIRE. LA NAISSANCE, PAR TINTORET
 CHAPTER HOUSE. NATIVITY, BY TINTORETTO



SALA CAPITULAR. LA ANUNCIACIÓN, POR P. VERONÉS
 SALLE CAPITULAIRE. L'ANNONCIATION, PAR P. VÉRONÈSE
 CHAPTER HOUSE. ANNUNCIATION, BY VERONESE



SALA CAPITULAR. CRISTO APARE-
CIENDO A LA VIRGEN, POR VERONÉS

SALLE CAPITULAIRE. LE CHRIST APPA-
RAISSANT À LA VIERGE, PAR VÉRONÈSE

CHAPTER HOUSE. CHRIST APPEARING TO THE VIRGIN, BY VERONESE



SALA CAPITULAR. SUEÑO DE
FELIPE II, POR EL GREGO

SALLE CAPITULAIRE. SONGE DE
PHILIPPE II, PAR LE GRÉCO

CHAPTER HOUSE. PHILIP II'S DREAM, BY EL GRECO



SALA CAPITULAR.
SAN FRANCISCO, POR EL GRECO

SALLE CAPITULAIRE.
SAINT FRANÇOIS, PAR LE GRÉCO

CHAPTER HOUSE. ST. FRANCIS, BY EL GRECO



SALA CAPITULAR.

SALLE CAPITULAIRE.

SAN MAURICIO, POR EL GRECO

SAINT MAURICE, PAR LE GRÉCO

CHAPTER HOUSE. ST. MAURICE, BY EL GRECO



SALA CAPITULAR.
EL NACIMIENTO, POR RIBERA

SALLE CAPITULAIRE.
LA NAISSANCE, PAR RIBERA

CHAPTER HOUSE. NATIVITY, BY RIBERA



SALA CAPITULAR.
EL NACIMIENTO, POR RIBERA

SALLE CAPITULAIRE.
LA NAISSANCE, PAR RIBERA
CHAPTER HOUSE. NATIVITY, BY RIBERA



SALA CAPITULAR. JACOB, FOR RIBERA SALLE CAPITULAIRE. JACOB, PAR RIBERA
CHAPTER HOUSE. JACOB, BY RIBERA



SALA CAPITULAR.
 LOS HERMANOS DE JOSÉ, POR VELÁZQUEZ CHAPTER HOUSE. JOSEPH'S BROTHERS, BY VELÁZQUEZ

SALA CAPITULARE.

LES FRÈRES DE JOSEPH, PAR VÉLAZQUEZ

CHAPTER HOUSE. JOSEPH'S BROTHERS, BY VELAZQUEZ



SALA CAPITULAR. LOS DISCÍPULOS
DE EMAUS, POR RUBENS

SALLE CAPITULAIRE. LES DISCIPLES
D'EMMAÛS, PAR RUBENS

CHAPTER HOUSE. THE DISCIPLES OF EMAUS, BY RUBENS



SALA CAPITULAR.

FAMILIA DE LOTH, POR VACCARO

SALLE CAPITULAIRE.

FAMILLE DE LOTH, PAR VACCARO

CHAPTER HOUSE. LOT'S FAMILY BY VACCARO



SALA CAPITULAR.
LA MAGDALENA, POR JORDÁN

SALLE CAPITULAIRE.
LA MAGDELEINE, PAR GIORDANO

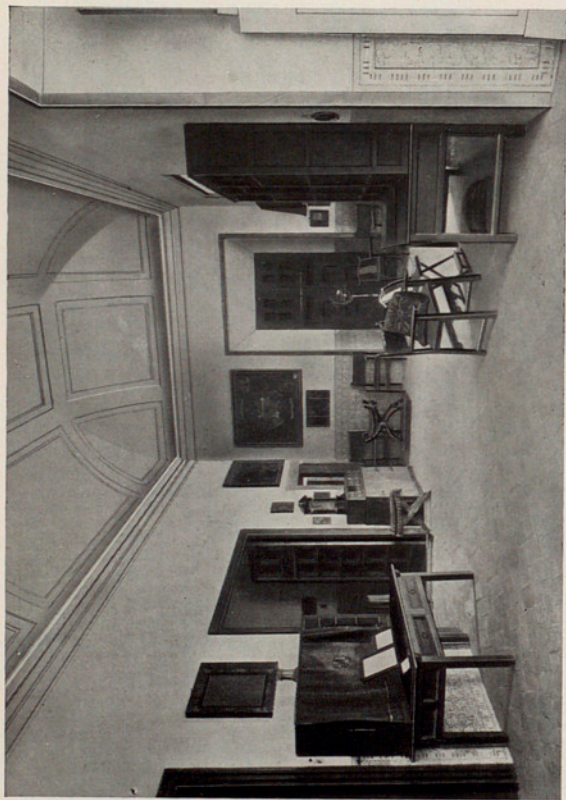
CHAPTER HOUSE. MAGDALEN, BY GIORDANO



SALA CAPITULAR.
 APOLO Y MARSYAS,
 POR JORDÁN

SALLE CAPITULAIRE.
 APOLLON ET MARSYAS,
 PAR GIORDANO

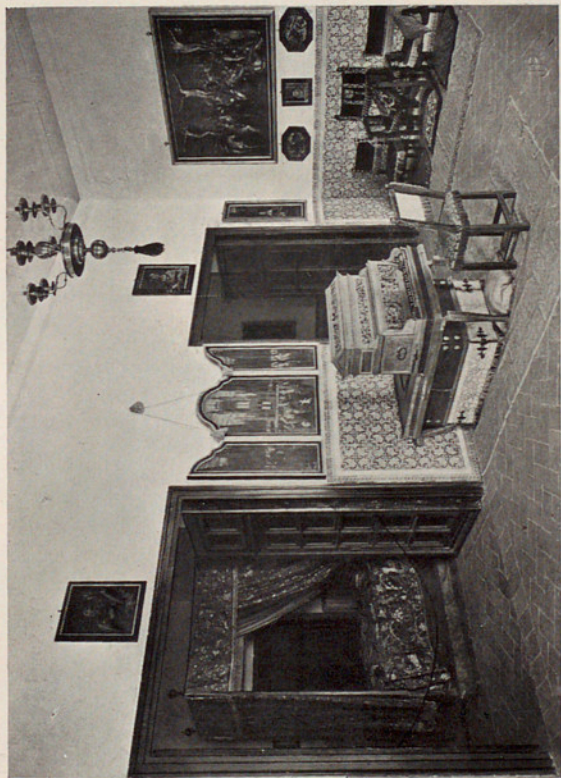
CHAPTER HOUSE. APOLLO AND MARSYAS, BY GIORDANO



HABITACIONES DE FELIPE II

PHILIP II'S APARTMENTS

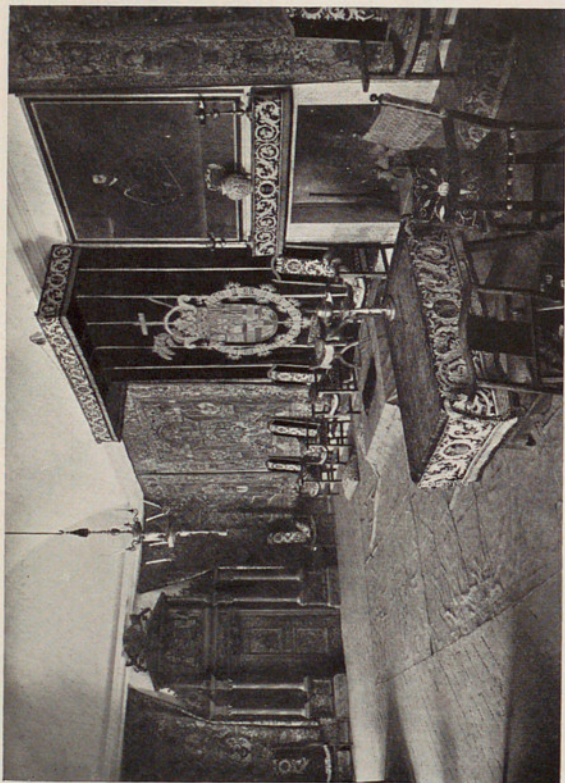
APPARTEMENT DE PHILIPPE II



CÁMARA DE LAS INFANTAS

CHAMBER OF INFANTAS

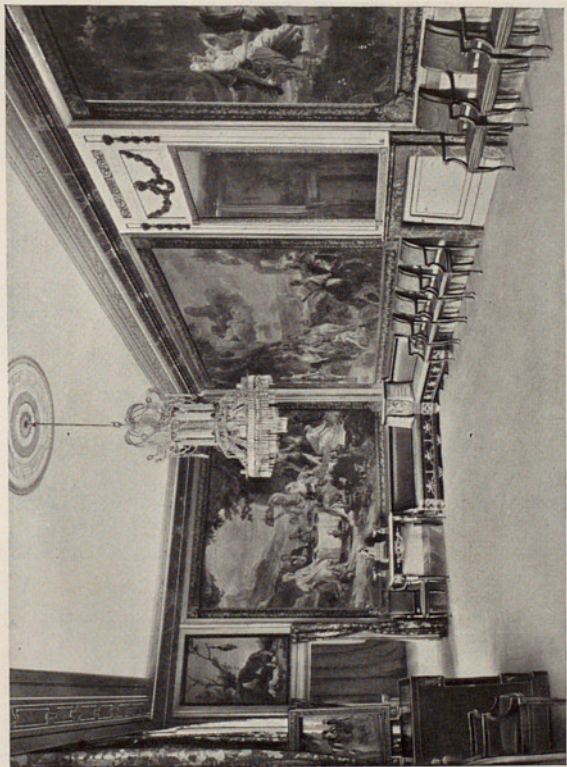
CHAMBRE DES INFANTES



SALA DE AUDIENCIAS

HOUSE OF AUDIENCIAS

SALLE D'AUDIENCES



PALACIO REAL. PALAIS ROYAL.
 SALÓN DE LOS TAPICES DE TELÉMACO. SALON DES TAPISSERIES DE TÉLÉMAQUE
 THE ROYAL PALACE. THE TELEMACUS TAPESTRIES



PALACIO.

AVENTURAS DEL JOVEN TELÉMACO,
POR RUBENS

PALAIS.

AVENTURES DU JEUNE TÉLÉMAQUE,
PAR RUBENS

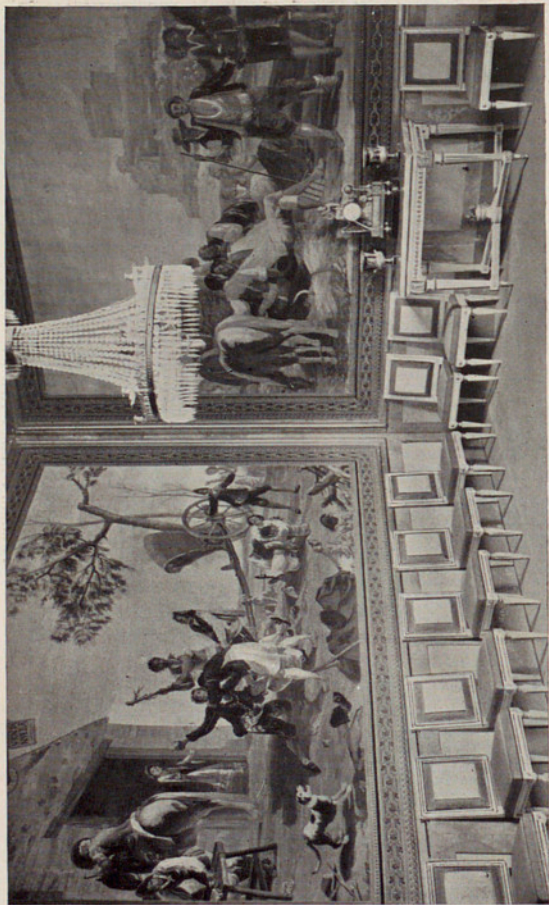
PALACE. ADVENTURES OF TELEMACHUS, BY RUBENS



PALACIO. SALÓN DE ENBAJADORES

PALAIS. SALON DES AMBASSADEURS.

PALACE. HALL OF AMBASSADORS



PALACIO. TAPICES DE GOYA.
RIÑA EN UNA VENTA Y LA SIEGA

PALAIS. TAPISSERIES DE GOYA.
DISPUTE À L'AUBERGE ET LA MOISSON

PALACE. GOYA TAPESTRY ROOM. REAPING, AND FIGHT AT AN INN



PALACIO,
LA MAJA Y LOS EMBOZADOS.
TAPÍZ, POR GOYA

PALAIS.
LA FILLE ET LES HOMMES
À LA CAPE, PAR GOYA

PALACE. THE GIRL AND THE MUFFLED MEN BY GOYA



PALACIO. LA VENDIMIA, TAPÍZ
POR GOYA

PALAIS. LA VENDANGE, TAPISSERIE,
PAR GOYA

PALACE. WINE HARVEST, BY GOYA



PALACIO. EL COMEDOR. ROMERÍA EN LA PRADERA. TAPÍZ, POR BAYEU

PALAIS. SALLE À MANGER. FÊTE POPULAIRE DANS LA PRAIRIE. TAPISSERIE, PAR BAYEU

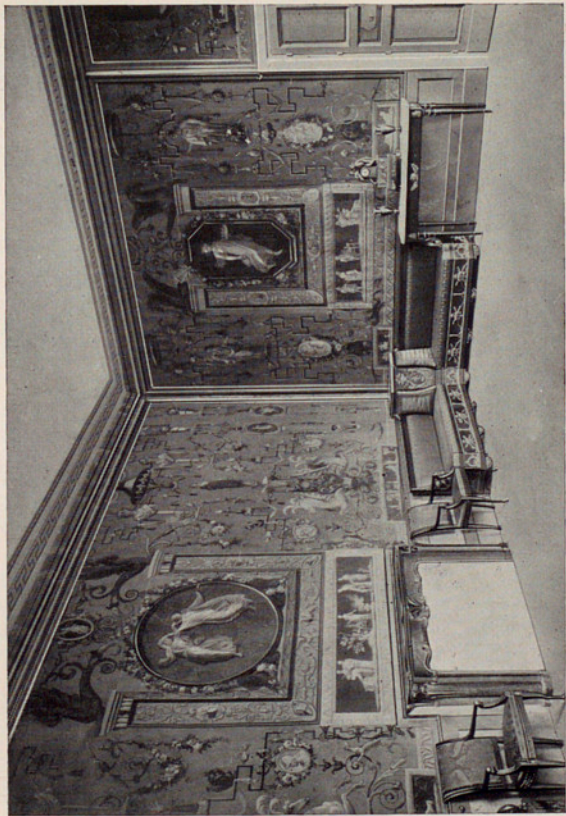
PALACE. BANQUETING HALL. PICNIC IN A MEADOW, BY BAYEU



PALACIO. JUEGO DE LA VAQUILLA.
TAPÍZ, POR BAYEU

PALAIS. LE JEU DE LA VAQUILLA.
TAPISSERIE, PAR BAYEU

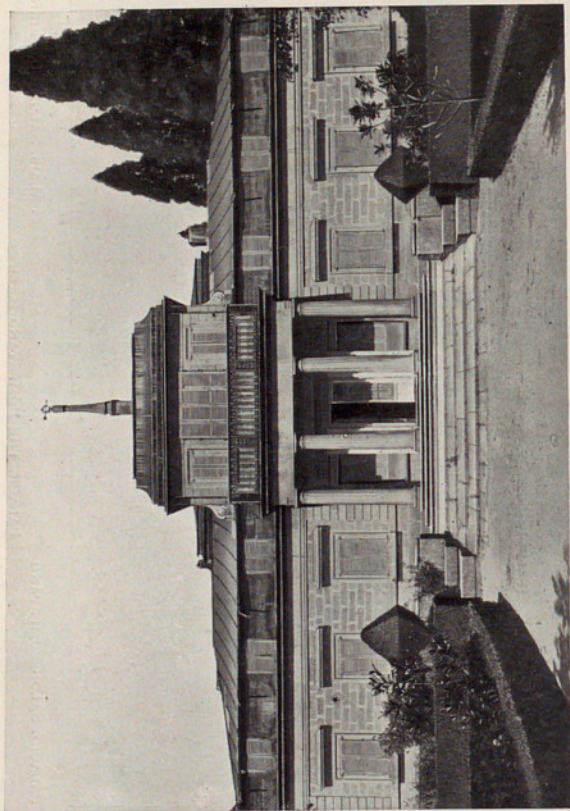
PALACE. THE COW GAME, BY BAYEU



PALACIO. SALÓN POMPEYANO

PALACE. THE POMPEYANO HALL

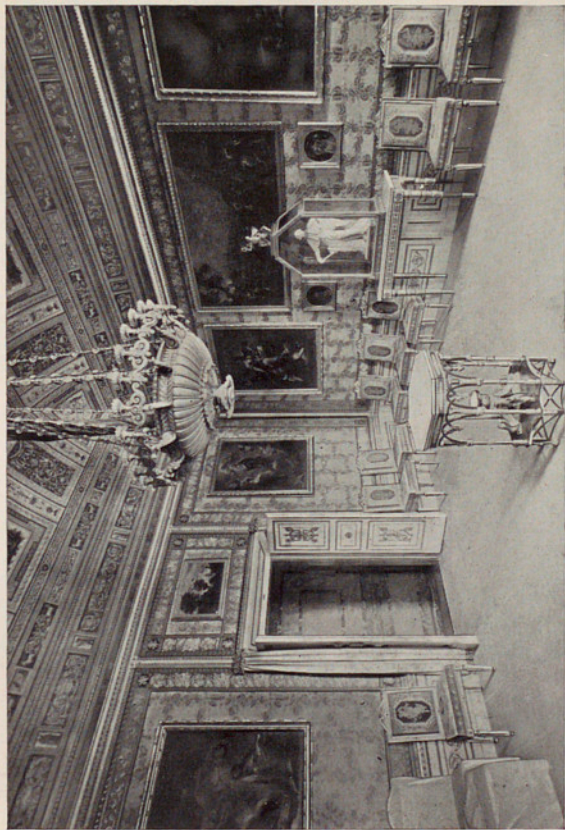
PALAIS. SALON POMPEIEN



CASITA DEL PRINCIPE

THE PRINCE'S HOUSE

CASITA DU PRINCE



CASITA DEL PRÍNCIPE. SALÓN DE LA TORRE

THE PRINCE'S HOUSE. ROOM IN THE TOWER

CASITA DU PRINCE. SALON DE LA TOUR



CASITA DEL PRINCIPE, EL COMEDOR

CASITA DU PRINCE, LA SALLE À MANGER

THE PRINCE'S HOUSE, DINING ROOM



CASITA DEL PRÍNCIPE.
LA SALA AZUL

CASITA DU PRINCE.
LE SALON BLEU

THE PRINCE'S HOUSE. BLUE ROOM



CASITA DEL PRÍNCIPE. CASITA DU PRINCE.
 SALA DE LAS VISTAS DE ARANJUEZ LA SALLE DES VUES D'ARANJUEZ
 THE PRINCE'S HOUSE. ROOM AND VIEW OF ARANJUEZ



CASITA DEL PRÍNCIPE.
LA ANUNCIACIÓN, POR JORDÁN

CASITA DU PRINCE.
L'ANNONCIATION, PAR GIORDANO

THE PRINCE'S HOUSE. ANNUNCIATION, BY GIORDANO



CASITA DEL PRÍNCIPE.

LA CONVERSIÓN DE SAN PABLO, POR JORDÁN.

LA CONVERSIÓN DE SAINT PAUL, PAR GIORDANO

THE PRINCE'S HOUSE. CONVERSION OF ST. PAUL, BY GIORDANO



CASITA DEL PRÍNCIPE, PENÉLOPE,
POR JORDÁN

CASITA DU PRINCE. PÉNÉLOPE,
PAR GIORDANO

THE PRINCE'S HOUSE. PENELOPE, BY GIORDANO



CASITA DEL PRÍNCIPE.
 APOLO Y DAFNE,
 POR CORRADO?

CASITA DU PRINCE.
 APOLLON ET DAPHNÉ,
 PAR CORRADO?

THE PRINCE'S HOUSE,
 APOLLO AND DAPHNE, BY CORRADO?

EL ARTE EN ESPAÑA

EDICIONES DE VULGARIZACIÓN

Propagar el conocimiento de los tesoros artísticos de nuestra patria, es lo que nos mueve a publicar esta Biblioteca de vulgarización del Arte nacional, que tiende, por lo económico de su precio, a que llegue a todas las manos. Es tanto lo que aún poseemos, y tan importante, que es de conveniencia que se sepa, por los que no lo tengan averiguado, que nuestro país es todo él un museo, rico, variado, generoso para cuantos a su estudio se dediquen. Para demostrarlo, y para que esta demostración llegue fácilmente a todas partes, emprendemos la publicación de una serie de tomitos en los cuales se recojerá, con abundancia de reproducciones y breve texto, lo más saliente de antiguas construcciones; de los pintores y escultores que gozan de nombradía universal y de cuanto en los museos españoles dice el abolengo de industrias artísticas nacionales.

Obras publicadas:

1. LA CATEDRAL DE BURGOS.—2. GUADALAJARA—ALCALA DE HENARES.—3. LA CASA DEL GRECO.—4. REAL PALACIO DE MADRID.—5. ALHAMBRA I.—6. VELAZQUEZ EN EL MUSEO DEL PRADO.—7. SEVILLA.—8. ESCORIAL I.—9. MONASTERIO DE GUADALUPE.—10. EL GRECO.—11. ARANJUEZ.—12. MONASTERIO DE POBLET.—13. CIUDAD RODRIGO.—14. GOYA EN EL MUSEO DEL PRADO.—15. LA CATEDRAL DE LEON.—16. PALENCIA.—17. ALHAMBRA II.—18. VALLADOLID.—19. MUSEO DE PINTURAS DE SEVILLA.—20. CATEDRAL DE SIGÜENZA.—21. RIBERA.—22. ESCORIAL II.—23. ZARAGOZA I.—24. ZARAGOZA II.—25. CATEDRAL DE TOLEDO.—26. CATEDRAL DE TOLEDO. MUSEO.—27. MUSEO DE BELLAS ARTES DE CADIZ.—28. LA CATEDRAL DE BARCELONA

Establecimiento editorial Thomas, Mallorca, 291. Barcelona

MVSEVM

REVISTA MENSUAL
DE ARTE ESPAÑOL
ANTIGUO Y MODERNO Y DE
LA VIDA ARTISTICA CONTEM-
PORANEA



MVSEVM es la única revista puramente artística en lengua española, que se publica en Europa y América; es la mejor publicación de arte que ve la luz en los países de origen latino, según lo atestigua la prensa competente de Europa; publica informaciones e investigaciones sobre pintura, escultura, arquitectura, arqueología, cerámica, vidriería, numismática, orfebrería, xilografía, tapices, bordados, decoración, de interiores, etc., etc. A quien quiera lo solicite manda números de muestra.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España, un año	30 pesetas.
Extranjero	35 pesetas
Número suelto	3 pesetas.
Número suelto en el extranjero.	3 ptas. 50.

Administración: c. Mallorca, 291. — Barcelona - (España).

*Reproducido,
grabado y estampado en los talleres
Thomas, de Barcelona*



✓
INSTITUTO AMATLLER
DE ARTE HISPÁNICO

N.º Registro 4082

Signatura M. y G. (B)

II-Escorial ✕

Sala Modad

Armario

ID. BIB. 31959

Estante

12º

folle

